

**CAMPESINOS Y ESTANCIEROS.
UNA REGION DEL RIO DE LA PLATA
A FINES DE LA EPOCA COLONIAL**

Jorge Gelman. Buenos Aires.
Editorial los libros del Riel.
1998, 333 pp.

Sara Mata de López
CEPIHA, CIUNSa
CONICET

Laboriosa y pacientemente la historiografía argentina de los últimos años fue desmontando la imagen que se delineó a partir de los relatos de viajeros o funcionarios, como Félix de Azara, de una campaña rioplatense dominada por el ganado y el gaucho, y que parecía confirmarse con la documentación emanada de la administración colonial que veía en el crecimiento constante de la población rural rioplatense un peligro creciente y en la expansiva exportación de cueros vacunos realizada por el puerto de Buenos Aires en las últimas décadas del siglo XVIII la prueba irrefutable de la existencia de la gran estancia ganadera. Entre los historiadores que más contribuyeron a esta renovación historiográfica se destaca Jorge Gelman, quien en este último trabajo retoma algunos de los aportes ya realizados y profundiza otros para finalmente presentarnos un mundo rural complejo sobre el cual se habría proyectado erróneamente la realidad agraria del siglo XIX. Merece destacarse en este trabajo la rigurosidad con que el autor trabaja con la documentación histórica disponible y las oportunas referencias y contextualizaciones al proceso agrario hispanoamericano.

La primera preocupación de Gelman es justificar la pertinencia de un análisis agrario de una región muy definida, la de Colonia en la Banda Oriental, marginal a los grandes centros coloniales de hispanoamérica, incluso a fines del siglo XVIII, cuando su proximidad y dependencia de la Capital de un nuevo virreinato, el del Río de la Plata, representaba una coyuntura favorable. Para ello el autor rescata la hipótesis generalmente aceptada en la historiografía colonial latinoamericana que sostiene que el crecimiento de los mercados externos y sobre todo urbanos internos favorecen el desarrollo de las grandes explotaciones agrarias y a partir de ella se propone

estudiar “*las distintas lógicas de surgimiento, desarrollo y crisis de diferentes tipos de sistemas agrarios, que combinan distintos tipos de productos y productores, frente a coyunturas cambiantes*” (pág. 26) en tanto que la diversidad de sistemas agrarios indicaría que la vinculación con la economía mercantil no es la única razón explicativa de los mismos.

Uno de sus propósitos es demostrar la diversificación de la producción rioplatense y que la misma no se concentraba en grandes propiedades sino que, por el contrario, existía una gran variedad de pequeñas explotaciones basadas en el trabajo familiar. Sostiene que es posible advertir, a fines del período colonial, el crecimiento de las estancias que se realiza sin afectar a los pequeños productores. Su interés será, por lo tanto, explicar el crecimiento de las estancias simultáneo al crecimiento de las explotaciones campesinas. Para ello considera clave el acceso a la tierra que, en esta región y período, carece de valor por su abundancia, informalidad de la ocupación y política ambigua de las autoridades.

Utiliza fuentes diversas, pero básicamente las correspondientes a la Estancia de Las Vacas, administrada por la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires, los Padrones de población de Colonia de diferentes años y un registro de productores de 1796 correspondientes a algunos de los partidos de Colonia realizado con el fin de establecer el monto a abonar en concepto de Alcabalas. Con esta documentación el autor establece el stock ganadero, el número de productores, la importancia relativa de la producción ganadera y triguera y la política del estado tendiente a favorecer la pequeña y mediana propiedad a través de sus intentos de “arreglos de los campos”, que suponía la denuncia y reconocimiento de los terrenos a los particulares por parte de la Corona. Son estos datos los que le permiten comprobar que una décima parte de los productores reúnen el 60% del ganado vacuno pero que junto a ellos hay un número muy grande de “*pequeños y muy pequeños productores*”, circunstancia que no se repite con el trigo ya que este cereal es producido esencialmente por pequeños y medianos productores debido, según Gelman, a los altos costos de producción que su cultivo demanda para una explotación que, como las estancias y grandes propiedades, debían contratar mano de obra estacional cuyos salarios eran muy elevados. Este hecho sumado a los bajos rindes que se verifican en la región y la fluctuación de los precios, hacen de la producción de trigo altamente riesgosa para los agricultores cuyos costos son básicamente mercantiles.

Precisamente, es a partir del establecimiento de esta lógica productiva, -vinculada a la creciente comercialización del cuero que se verifica por los puertos de Buenos Aires y Montevideo entre los años 1782 y 1796 favore-

cida por la relativa paz europea- que Gelman explica las características de la mano de obra y del conchabo en las estancias así como la presencia de estos pequeños, y como dice él muy pequeños productores, junto a las estancias ganaderas. A través de la valiosa información que le ofrecen los Libros de la estancia de las "Niñas Huérfanas" de la Hermandad, observa la regularidad de la mano de obra conchabada en la estancia y la casi inexistencia de tareas ganaderas en los meses de Enero y Febrero en los cuales tiene lugar la cosecha de trigo, lo cual le lleva afirmar que los trabajadores conchabados de las estancias son **campesinos-peones**. Es así como puede explicarse, entonces, el crecimiento paralelo de la economía campesina y de las grandes estancias. En estas últimas los salarios de los peones conchabados constituyen el costo de producción más elevado que incide aún más en aquellos estancieros cuyo stock ganadero no supera los 2.000 a 3.000 vacunos, por cuanto la existencia de un número mayor de ganado significaba un mejor aprovechamiento de la mano de obra utilizada. Frente a una comercialización creciente de los cueros las demandas de trabajadores en las estancias aumentaron elevando los salarios reales por los montos de plata sellada que recibían. El poseer dinero en efectivo les permitía negociar con los dueños de las estancias los precios de los efectos que retiraban a cuenta del salario, ya que de no hallarlos convenientes se negaban a recibirlos frente a la alternativa de adquirirlos en las pulperías que por esos años se instalaron en la campaña rural en número creciente. De esta manera Gelman coincide con los planteos de Carlos Mayo quien hace ya algún tiempo señaló la importancia del metálico en los salarios de los peones rurales rioplatenses y su capacidad de negociación en las estancias.

Los mejores salarios pagados en la Banda Oriental, particularmente en Colonia atraerán corrientes migratorias del interior del virreinato, especialmente hombres de Paraguay y Santiago del Estero. Para estos hombres, generalmente jóvenes y solos, el conchabo significará una primera forma de asentamiento. Luego, el matrimonio y la constitución de una familia les permitirá instalarse como arrendatarios, agregados o simplemente residentes en tierras realengas o ajenas fundando una unidad de explotación familiar en la cual además del cultivo del trigo para la subsistencia familiar y eventualmente para el mercado criarán algún ganado cuyos cueros comercializarán. Se convertirán entonces en campesinos-peones.

En este contexto el autor propone interpretar este período de bonanza económica como una etapa de crecimiento económico que posibilita la instalación de un número progresivo de pequeños productores, aún cuando son pocos los que sobreviven durante todo el período, de acuerdo con los

datos obtenidos de dos padrones de población correspondientes a los años de 1782 y de 1796. Otra circunstancia interesante está dada por el hecho de que los más importantes productores de ganado que figuran en el padrón de 1796 son en su mayoría recientes en la región en tanto que otros pasaron de modestos a ricos estancieros en sólo doce años.

Uno de los más interesantes y novedosos aportes que efectúa Gelman en esta obra reside en el estudio del ascenso social de indios y mulatos que logran modificar su condición étnica, tal como lo demuestra el cotejar los padrones de población con fuentes judiciales y notariales. Comprueba así un aumento abrumador de los mestizos y una paulatina españolización de la población descubriendo algunas de las estrategias utilizadas para este pasaje del color, entre las cuales se incluye el cambio de los apellidos "inconvenientes".

Otra contribución radica, sin dudas, en el interesante análisis de la relación de los productores con el mercado y las formas por las cuales se mercantiliza la producción agraria. Si bien retoma algunos de sus planteos anteriores, en esta oportunidad la investigación se enriquece con el estudio de los sectores intermediarios que captan la producción tanto agraria como ganadera. Los diezmeros, los panaderos y los dueños de atahonas tienen en esta intermediación un papel fundamental para la comercialización del trigo. En la comercialización de los cueros participaron los grandes estancieros y los pulperos, y con ellos también los pequeños productores que comerciaban en forma directa pequeñas cantidades. En esta práctica mercantil los pulperos muestran un protagonismo que obliga a replantear la imagen descalificadora que les ha otorgado la historiografía. Muchos de ellos estaban habilitados por grandes comerciantes de Buenos Aires y en su mayoría las pulperías eran atendidas por mercaderes profesionales que eran generalmente sus dueños. Solo unas pocas pertenecían a los estancieros y se encontraban en la misma estancia. La expansión ganadera favoreció la instalación de numerosas pulperías a pesar de las prohibiciones reiteradas de la administración colonial preocupada por la evasión fiscal y apoyada por los más importantes ganaderos que culpaban a la pulpería de las ventas ilegales que favorecía el robo de ganado en la campaña. Estas acusaciones, si bien no contradicen una situación que de hecho debe de haber sido cierta, esconden también la preocupación de los grandes estancieros por la competencia en la comercialización del cuero que los pulperos representaban así como la imposibilidad de obligar a sus peones a retirar de las pulperías de las estancias las mercancías a un precio marcadamente superior al que podía obtenerse en las pulperías vecinas.

El texto de Gelman nos presenta una sólida reconstrucción de la estructura agraria rioplatense a fines de la colonia que -elaborada a partir de supuestos teóricos que podemos o no compartir tales como sus conceptos de campesinado, de estancia, de proletarización o de mercado de trabajo-, contribuye a enriquecer el conocimiento que se tenía de la campaña rioplatense y permite establecer comparaciones entre la región de Colonia y otras regiones bonaerenses e incluso del interior del virreinato y de hispanoamérica, legitimando de esta manera la validez de los estudios locales, incluso de áreas marginales como en este caso, al problematizarlos adecuadamente en el entramado socioeconómico de la colonia. El mismo autor ensaya una comparación con la campaña rioplatense y plantea diferencias sugerentes que a su juicio explican en la Banda Oriental la presencia de un mayor grado de conflictividad y tensión entre estancieros, campesinos y los que él denomina pequeños estancieros-chacareros, (discutiblemente incorporados en el grupo que identifica como campesino), conflictividad que luego se evidenciará en la mayor participación de los sectores agrarios en la guerra de independencia y la emergencia de un líder local como José Artigas, quien en 1815 con su Reforma Agraria retoma los principios que la administración borbónica planteara sin éxito y sin demasiado entusiasmo en el “arreglo de los campos”.